

SOCIOLINGÜÍSTICA Y FONÉTICA: CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INFLUENCIA DE LO SOCIAL EN LA PRONUNCIACION

HIRAM VIVANCO T.

Area de Inglés

1.0. Es mi propósito delinear en este trabajo diversos aspectos sociales que influyen en el lenguaje en general y en la pronunciación en particular. No discutiré el por qué de esta influencia, por cuanto partimos del concepto de lenguaje como fenómeno social. Como acto fundamental de la sociedad, que define al hombre como tal, difícil será encontrar aspectos sociales que no tengan incidencia en él. Con el fin de organizar en forma clara esta exposición, tomaré como base dos estudios que han atacado el problema de las variedades lingüísticas. El primero de éstos, un artículo de Michael Gregory titulado "Aspects of Varieties Differentiation" (Gregory, 1967), se preocupa preferentemente de variedades dialectales y variedades diatópicas y establece categorías situacionales y contextuales. El segundo corresponde a los autores David Crystal y Derek Davy, quienes presentan un análisis de la lengua inglesa desde el punto de vista que nos interesa (Crystal y Davy, 1969). El esquema presentado por estos últimos es de gran claridad y lo empleo con pequeñas modificaciones en este trabajo al igual que en oportunidades anteriores (Vivanco, 1977).

En la parte final de este artículo presentaré algunas consecuencias pedagógicas que pueden ser de importancia para la enseñanza de lenguas.

2.0. El enfoque de este trabajo se centrará fundamentalmente en aspectos fonéticos, aunque ocasionalmente incursionaré en los campos gramatical y léxico con fines exclusivamente aclaratorios.

La pronunciación es uno de los aspectos que, junto con el léxico, sufre mayores modi-

ficaciones según quien hable y a quién, dónde y cuándo se hable. Es por esto que será necesario analizar separadamente cada uno de los factores sociales que inciden en modificaciones de carácter fonético.

2.1. PROCEDENCIA GEOGRAFICA Y PRONUNCIACION. Este aspecto es uno de los más tradicionalmente estudiados y, prácticamente, el único agente de variación lingüística cuyo estudio tiene una larga historia y cuenta con una fecunda bibliografía. Al hablar de "dialectos", "estudios dialectales", "diferentes formas de hablar una lengua", etc., generalmente se hacía referencia exclusiva a variantes de tipo geográfico. Son muy antiguos los estudios que describen y comparan las modalidades de expresión de los hablantes de diversas regiones, o que, por lo menos, prestan atención a este fenómeno. Ya en la Biblia se narra el siguiente hecho: después de una batalla con los efraimitas, Jefe hizo que los fugitivos pronunciaran la palabra *siboleth* para comprobar si eran o no efraimitas, por cuanto éstos eran incapaces de pronunciar la [f] reemplazándola por [s]. (En inglés moderno *shibboleth* ha pasado a significar "santo y seña".)

Podemos decir con Roger W. Shuy que "hasta mediados de la década de los sesenta la *dialectología* se refería claramente al estudio de las variaciones regionales. Tal estudio se llamaba a veces *geografía lingüística* o *geografía dialectal*, términos más específicos que *dialectología* y que por cierto caracterizaban mejor su objeto de estudio. Los dialectólogos también se pre-

ocuparon de las diferencias sociales de modo un tanto vago y general, pero se trabajó poco con las diferencias sociales que existían entre los informantes" (Shuy, 1976).

Es así como han llegado a ser de uso común expresiones como "el inglés británico", "el florentino", "el castellano", etc., y cualquier hablante nativo A con una competencia corriente de su lengua será capaz de determinar, con mayor o menor precisión, el lugar de origen de otro hablante nativo B. Es interesante hacer notar que la fidelidad de su aseveración en cuanto al lugar de procedencia del individuo B dependerá del grado de familiaridad de A con el dialecto geográfico de B. Es muy común que un chileno determine que alguien es español. Pero difícil será para él decidir si se trata de un castellano, un andaluz o un leonés. Lo mismo sucederá con un centroamericano, el que dudosamente será ubicado como nicaragüense, guatemalteco o panameño por un argentino o un uruguayo. Igualmente difícil resultará para un español ubicarnos como nacionales de uno u otro país hispanoamericano; aunque probablemente asegurará que somos americanos.

Generalmente se hace hincapié en las "grandes diferencias" existentes entre las variedades europeas y americanas del inglés o del español, sin detenerse en la consideración de las semejanzas que presentan ambas formas. Más aun, se habla del "inglés británico" y del "inglés norteamericano". Quienes emplean estos términos se refieren generalmente al tipo de inglés culto que se emplea en los medios masivos de comunicación (radio, TV, cine, teatro) y que aquí denominaré, siguiendo la norma establecida por lingüistas de nota, RP (*Received Pronunciation*) y GA (*General American*), respectivamente. Cabe hacer notar que el término RP se refiere exclusivamente a pronunciación (a un acento determinado), mientras que GA incluye, además del aspecto fónico, características léxicas y gramaticales. Hay que insistir en la poca adecuación de los términos "pronunciación británica" y "pronunciación norteamericana", por cuanto no existe homogeneidad lingüística ni en Gran Bretaña ni en EE.UU. Podemos tomar como muestra a un hablante de Manchester, a otro de Leeds, a un *cockney* de Londres y a un habitante de Cornualles, y encontraremos diferencias de igual o mayor

magnitud que las que distinguen a un mejicano de un argentino o de un chileno. Recordemos que las diferencias lingüísticas observables en los países europeos son numerosísimas y muy notables. En cuanto a los EE.UU., con una extensión territorial de características continentales, no podemos esperar grandes similitudes de pronunciación entre hablantes del Sur, del Oeste, del Medio Oeste y del Este, sólo para dar algunas de las zonas lingüísticas más distintivas.

Volviendo al punto mencionado más arriba, es frecuente referirse a las diferencias de pronunciación en lugar de mencionar las similitudes. Si tomamos en cuenta la lengua española, observaremos que el sistema vocálico se mantiene constante en casi todas las latitudes donde se la habla. Hay mínimas diferencias, tales como un cierre mayor en la pronunciación de las vocales "e" y "o", característico de algunas zonas andinas, atribuible tal vez a la influencia del quechua, lengua que cuenta con un sistema trivocálico (una vocal anterior, una abierta central y una posterior). Además del sistema vocálico, el acento de intensidad es bastante estable, como lo es también la mayor parte de las consonantes, salvo las pronunciaciones diversas que tienen las letras "y" y "ll" en diferentes regiones; las variantes en la realización de la "r", que van de una continua sin fricción a una multivibrante, pasando por variedades fricativa sonora, fricativa áfona y vibrante simple; la palatalización de "j" y "g" en algunas zonas latinoamericanas como Chile y la aspiración de la misma en regiones del norte de Sudamérica, América Central y el Caribe especialmente; la aspiración de la "s" en la totalidad de Hispanoamérica y parte de la península Ibérica, cuando se encuentra en posición final o preconsonántica, su pronunciación más adelantada que la castellana (que algunos estiman como casi palatal) cuando se halla antes de vocal; y la presencia del fonema /θ/ en el castellano y otros dialectos peninsulares, son las principales diferencias dignas de anotarse con respecto a las consonantes españolas¹. Si consideramos que el español tiene cerca de 25 fonemas², se despren-

¹ Sobre dialectología española, ver CANFIELD, 1962; NAVARRO, 1967; LAPESA, 1968; OTERO, 1971; HARRIS, 1969; ALONSO, 1951 y 1961; OROZ, 1966.

² 22 para el español de Chile y 24 para el "español general" (OROZ, 1966; GILI GAYA, 1953).

derá que las diferencias interdialectales no son de gran magnitud. La entonación, por otra parte, presenta importantes diferencias de un punto geográfico al otro. Es curioso observar que los hablantes de cualquier región consideran que quienes provienen de otros lugares hablan "cantadito". Si se les preguntara a estos últimos, sin duda que encontrarían que los primeros "sí que hablan cantadito". No se trata más que de una reacción muy natural frente a lo novedoso. Lo nuestro es tan familiar que pasa a ser la norma. Toda característica que no coincida con esta norma será considerada curiosa o extraña. Más aun, quienes hablan en forma diferente son considerados hasta "tontos" por denominar, por ejemplo, un objeto de una manera determinada, distinta de la manera como lo hacemos nosotros ("¡miren que decirle "guagua" a una "micro"! o "¿cómo pueden decirle "tinto" a un "café"?", etc.). Algo similar sucede con la pronunciación, y a quienes entonan de una forma diferente de como lo hacemos los chilenos se les atribuirá una "tonada especial".

Las diferencias de pronunciación entre el RP y el GA son de otro orden. Mientras las consonantes se mantienen bastante similares, las vocales, en especial las abiertas, varían notablemente. Las variaciones consonánticas se limitan a la /r/, que en posición final o antes de consonante es elidida en RP, mientras que se mantiene en GA; a la presencia de una semivocal /j/ antes de la "u" en palabras como "news", "student", "Tuesday", en RP y a su omisión en GA; a la tendencia en GA a conservar la /h/ antes de la /w/ en palabras como "when", "what", "why"; y a la pronunciación de algunas palabras aisladas como "tomato", "schedule", "lieutenant", "herb", etc.

Para terminar esta sección acerca de lo geográfico y la pronunciación, parece importante referirse al único caso en que un factor puramente geográfico, más bien topográfico, determina aspectos lingüísticos. Se trata de las *lenguas silbadas*, que se emplean preferentemente en valles angostos y profundos, en que la comunicación silbada es posible a varios kilómetros de distancia, adquiriendo valor en vista de las dificultades de transporte. Algunas de estas lenguas se utilizan en La Gomera (Canarias), en Aas (Pirineos fran-

ceses), en Kuskoy (Turquía) y entre los Mazatecos (Oaxaca, Méjico)³.

2.2 NIVEL SOCIAL Y PRONUNCIACION. Los estudios dialectológicos, como se ha dicho anteriormente, se preocupaban principalmente de las variedades regionales. Sólo en este siglo se comenzó a incorporar información adicional. Así es como los investigadores que trabajaron en el Atlas Lingüístico de EE.UU. y Canadá, que se comenzó en los años treinta, dividieron a sus informantes en tres categorías, fundamentalmente en base a la educación que habían recibido.

Sólo después de la Segunda Guerra Mundial los estudiosos de la dialectología se preocuparon del habla de los habitantes de las ciudades, pues hasta entonces habían centrado su atención en algunas áreas rurales solamente. Es probable que este cambio se debiera al hecho indiscutible de que los habitantes de las ciudades son mayoritarios y al no considerarlos se estaba desconociendo un corpus amplísimo. Así es como empezaron a surgir estudios como "el lenguaje de la ciudad de Nueva York", "la pronunciación del inglés de San Francisco", etc. Pero había un problema por resolver en estos estudios urbanos. ¿Era posible describir cómo se hablaba en Nueva York en esos años, cuando había ya unos diez millones de habitantes? La dialectología urbana se transformó así en sociolingüística y, según Trudgill, más propiamente en "lingüística sociológica" (Trudgill, 1974). Esta tendencia se vio reforzada por el creciente interés en los problemas sociales de las minorías, que tomó cuerpo en los años sesenta. Luego aparecieron estudios como los de Labov (Nueva York), Shuy, Wolfram y Riley (Detroit), Trudgill (Norwich), Fasold (Washington), Legum (Los Angeles), los que consideran las distintas clases sociales y los rasgos lingüísticos que las caracterizan.

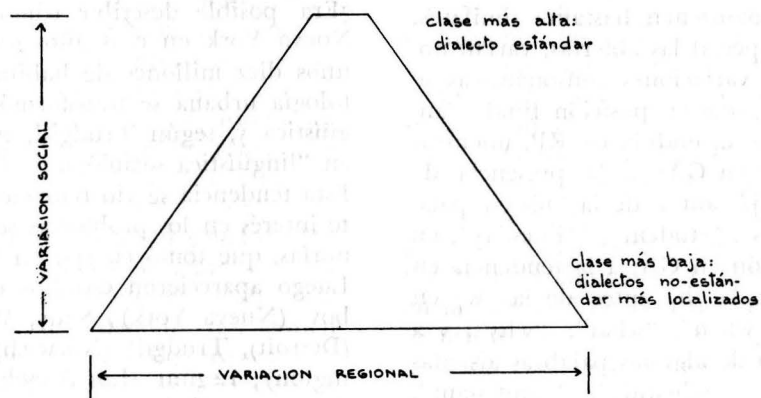
Al mencionar *dialecto social* o *nivel social del hablante*, cabe considerar dos aspectos principales: el nivel social determinado por la posición socioeconómica del hablante (o clase social a la que pertenece) y el nivel de educación alcanzado por el mismo. Aunque se trata de dos consideraciones separadas, pues se da el caso de individuos de alta posi-

³ BUSNEL y CLASSE, 1976; ROACH, 1978; ABERCROMBIE, 1967.

ción socioeconómica con un nivel educacional bajo y viceversa, no podemos apartarlos totalmente. Es innegable que las oportunidades de conseguir una buena educación favorecen a quienes tienen una posición económica holgada.

Por lo expuesto más arriba, la mayor parte de los trabajos que se realizan en el campo del lenguaje relacionado con el nivel social, consideran que hay una interrelación importantísima entre clase social y nivel educacional⁴. Cabe consignar, por otra parte, que los estudios relacionados con los "dialectos sociales" han comenzado prácticamente en la segunda mitad de este siglo. Es lamentable que, en otros tiempos, ni los lingüistas ni los estudiosos del comportamiento humano se hayan preocupado de estos aspectos. No es posible saber, por ejemplo, cómo se expresaban las diferentes clases sociales romanas, o del Renacimiento, o del período colonial chileno. Algunos han intentado hacer reconstrucciones lingüísticas basadas en textos literarios. Pero todos sabemos que el creador, sea éste autor de una obra teatral, una novela o un poema, hace uso de todos los elementos que tiene a su alcance, modificándolos para adecuarlos a las necesidades de su obra.

Cada uno de los problemas planteados en las distintas secciones de este trabajo está relacionado y combinado con todos los demás. No podemos separar factores como el geográfico del social o del ocupacional, por ejemplo. La Figura 1⁵ muestra un triángulo en que se aprecia cómo las diferenciaciones lingüísticas se hacen menores a medida que se asciende en la escala social, haciéndose más insignificantes, al mismo tiempo, las distinciones debidas a variación regional. Nótese que en la parte superior del triángulo se produce una meseta que indica la presencia de diferentes variedades regionales del dialecto estándar empleadas por la clase alta, variedades que, sin embargo, varían entre sí muchísimo menos que las variedades regionales que aparecen en la base. Esta misma figura corresponde sólo con variaciones de grado a los distintos niveles del lenguaje (gramatical, léxico, fónico). Se da, sin embargo, un caso peculiar en el inglés de Gran Bretaña. El tipo de pronunciación que se identifica como RP no varía regionalmente, por lo que el triángulo correspondiente a la pronunciación de los hablantes de inglés de las Islas Británicas terminará en punta y no en una meseta.



Con el fin de obtener una presentación clara de la relación existente entre el lenguaje y la estratificación social, dice Trudgill, es necesario medir fenómenos tanto lingüísticos como sociales, de manera que podamos correlacionarlos. En cuanto a la clase social, esto puede hacerse con relativa facilidad por medio del método sociológico de asignar a un individuo un puntaje numérico sobre la base

de características ocupacionales, de renta y de educación, entre otras, para luego agruparlo con otros individuos con puntaje similar. Pero la medición del lenguaje es más difícil. La solución desarrollada por Labov y usada posteriormente por otros investigadores, consiste en tomar rasgos lingüísticos que se sabe que varían dentro de la comunidad en estudio y que sean fácilmente mensurables de alguna

⁴ Ver LAWTON, 1968 (*Social Class, Language and Education*).

⁵ Tomado de TRUDGILL, 1974.

manera. La Tabla I resume dos estudios: uno realizado en Norwich, Inglaterra⁶, y otro en Detroit, EE.UU.⁷, que tomaron el mismo problema: la terminación "-s" de los verbos

ingleses en tercera persona singular del presente indicativo. Las cifras que aparecen en la Tabla I se refieren a porcentajes de hablantes que omitieron la "-s".

TABLA I

NORWICH		DETROIT	
Clase media media	0%	Clase media alta	1%
Clase media baja	2	Clase media baja	10
Clase obrera alta	70	Clase obrera alta	57
Clase obrera media	87	Clase obrera baja	71
Clase obrera baja	97		

Esta tabla demuestra, sin duda, que hay una correlación entre la clase social del hablante y el uso de la "-s". La relación es obvia, pero es conveniente señalar el valor de este tipo de información. En primer lugar, muestra precisamente con qué tipo de información estamos trabajando cuando le asignamos un determinado nivel social a un hablante, sobre la base de hechos lingüísticos. En segundo término, nos señala algo acerca de la estructura social de ambas comunidades. En los dos casos la mayor brecha se halla entre aquellos puntajes que identifican la clase media baja y la clase obrera alta. Esta conclusión sugiere la división social en dos grupos principales, "clase media" y "clase obrera", una división que, en general, pero no totalmente, se hace tomando en cuenta la diferencia entre ocupaciones manuales y no manuales. En tercer lugar, los resultados dados más arriba demuestran que la variación de dialecto social a dialecto social es gradual, tal como lo es la diferenciación entre un dialecto regional y el vecino.

Los aspectos fónicos, en contraste con los gramaticales, son más difíciles de manejar. Hay características de pronunciación que distinguen a los hablantes de diferentes clases sociales que, a pesar de ser de conocimiento general, son difíciles de precisar. Son aspectos suprasegmentales, en muchos casos, los que

no son fácilmente mensurables. Por esta razón, la mayor parte de los estudios se refiere al empleo de ciertas vocales o consonantes. La investigación llevada a efecto por Trudgill en Norwich tomó tres problemas:

1. El porcentaje de hablantes que usó [n] en vez de la forma estándar [ŋ] en palabras como *walking, running, etc.*
2. El porcentaje de hablantes que empleó [ʔ] en lugar de [t] en *butter, bet, etc.*
3. El porcentaje de hablantes que elidió la [h] en *hammer, hat, etc.*

Los resultados de esta investigación aparecen en la Tabla II.

Cabe hacer notar que cualquier hablante, de cualquiera de las clases que aparecen en la Tabla II, emplea todas las formas, señalándose en ella sólo un promedio.

2.3. GRADOS DE FORMALIDAD Y PRONUNCIACIÓN⁸. Los estudios que se llevan a efecto para determinar las diferencias lingüísticas existentes entre individuos de diferentes regiones o diferentes clases sociales no pueden desconocer un aspecto adicional: el grado de formalidad en que se realiza el acto comunicativo. Los aspectos gramaticales, léxicos y fónicos variarán considerablemente si el individuo pasa de una situación de familiaridad a una de gran formalidad, como serían una conver-

⁶ *The social differentiation of English in Norwich* (Cambridge UP), de Peter TRUDGILL, citado, sin fecha, en Trudgill, 1974.

⁷ *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech* (CAL), de W. WOLFRAM, citado, sin fecha, en Trudgill, 1974.

⁸ En el esquema elaborado por CRYSTAL y DAVY, 1969, se emplea el término "status", que definen como "posición social relativa de los participantes en un acto de comunicación". He preferido no utilizar "status" porque en español se ha generalizado su uso en relación con "posición socioeconómica", lo que podría conducir a confusiones.

TABLA II

	Problema 1	Problema 2	Problema 3
Clase media media	31%	41%	6%
Clase media baja	42	62	14
Clase obrera alta	87	89	40
Clase obrera media	95	92	59
Clase obrera baja	100	94	61

sación en su casa con un familiar y una entrevista con una autoridad a la que no conoce, respectivamente. En este segundo caso no puede permitirse ciertas licencias que son frecuentes en el primero. Las diferencias léxicas del tipo: "beber-tomar-chupar", o "hurtar-robar-chorear", son indicadoras de un grado de familiaridad en aumento. Algunos podrán decir que la diferencia es principalmente de dialecto social, pero esto es relativo. Consideremos el par "beber-tomar". Empleamos ambas formas, pero no indistintamente. El primer miembro del par se reserva para situaciones especiales y quizá poco frecuentes y que están marcadas por un mayor grado de formalidad⁹.

Este factor también incide en la pronunciación. Tomando una palabra como "cansada", se verá que según disminuya la formalidad del hecho de habla, aumentará la relación de la pronunciación de la "d", que de fricativa dental sonora pasará a continua sin fricción, conservando los rasgos dental y sonora, para luego desaparecer. Posteriormente la última "a" también se perderá. En consecuencia, habrá cuatro pronunciaciones diferentes de esta palabra. La "s" en posición final o preconsonántica tiene también diferentes realizaciones, que van desde la [s] en situaciones de mucha formalidad, a su total elisión, pasando por una etapa intermedia cual es su aspiración.

Un fenómeno como el uso de la "intrusiva 'r'"¹⁰ estaría relacionado, según J. Wind-

⁹ El uso de "tú" y "Ud." cae precisamente en esta sección y hay estudios interesantísimos que analizan esta situación en diferentes lenguas. Por no ser un fenómeno fónico se refiere al lector a BROWN y GILMAN, 1960.

¹⁰ Una vibrante simple que se introduce para evitar la reunión de ciertas vocales. Lo peculiar es que esta "r" no aparece en la escritura. Ver JONES, 1962 (Págs. 759-761), GIMSON, 1970 (Págs. 209-210), MAC-CARTHY, 1967 (Pág. 135).

sor Lewis (1977), con el grado de formalidad empleado. Así, en una situación en que se pronuncia muy deliberadamente, no se empleará esta "r", mientras que sí se emplearía aun por hablantes muy educados en una situación informal.

El problema principal que enfrentan los investigadores es el de determinar las categorías que pueden distinguirse según la formalidad de la situación.

Joos (1962) distingue cinco grados de formalidad:

- frío
- formal
- consultivo
- informal
- íntimo

Para Shuy (1976) las categorías son cuatro:

- muy formal
- algo formal
- algo informal
- muy informal

Labov, en sus variados trabajos usa cuatro categorías¹¹:

- listas de palabras
- estilo de lectura
- habla cuidada
- habla informal

Trudgill (1974) coincide bastante con Labov, y en su investigación realizada en Norwich usó: *word list style* (modalidad empleada al leer una lista de palabras)

reading-passage style (la empleada al leer un trozo)
formal speech (habla formal)
casual speech (habla informal o corriente)

¹¹ En algunos trabajos agrega una quinta, que sería la más formal: pares mínimos.

La Tabla III muestra la sustitución de la nasal velar por la nasal alveolar (fenómeno incluido en la Tabla II bajo consideraciones de dialecto social solamente) por las diferentes clases sociales en diferentes situaciones:

Es interesante observar que todas las clases sociales varían en la misma dirección, esto es

hacia el reemplazo de la consonante velar por la alveolar según aumenta el grado de informalidad. Puede apreciarse, también, que la clase media media, en su modalidad más informal, emplea casi el mismo porcentaje de alveolares nasales que la clase obrera baja en su modalidad más cuidada.

TABLA III

	listas de palabras	lectura de un trozo	habla formal	habla informal
Clase media media	0	0	3	28
Clase media baja	0	10	15	42
Clase obrera alta	5	15	74	87
Clase obrera media	23	44	88	95
Clase obrera baja	29	66	98	100

Retomando el problema de las clasificaciones de los diferentes grados de formalidad, se puede agregar que las denominaciones para los mismos son constante tema de discusión. Así, Haugen, al comentar el trabajo de Bright y Ramanujan (1964) en el noveno congreso de lingüística, en Cambridge, Mass., señala que los términos "informal" o "coloquial" podrían reemplazarse por "privado", especialmente si se considera el problema desde un punto de vista social. El término opuesto será entonces "público", vale decir, el estilo que usa una persona cuando se dirige a un público. Estos serían los dos extremos entre los cuales pueden determinarse múltiples categorías.

En esta sección ha quedado comprobado que los diferentes aspectos que inciden en el lenguaje no pueden separarse. Se ha visto cómo la mayor parte de las investigaciones considera "formalidad" junto con "clase social", la que, a su vez, va relacionada con "ubicación geográfica". Como resultado de esto, el triángulo de la Figura 1 debe transformarse en una pirámide que incluya *variación regional, nivel social y grado de formalidad*.

A continuación, se presenta un problema que cae tanto dentro del nivel social del hablante, como del grado de formalidad en que se encuentra.

Este fenómeno que demuestra la preocupación muchas veces inconsciente de "hablar mejor", es el de la *ultracorrección*. El hablante al que se le ha hecho ver su error cuando

dice **paire, *maire o *laire*¹² por *padre, madre y ladre*, respectivamente, supone que la combinación *aire* es siempre incorrecta, y en consecuencia pronunciará **adre* en lugar de *aire*, cuidando de pronunciar la "d". Otros casos similares y frecuentes que corresponden a la adición de la "d" intervocálica son: **Bilbado, *plateda, *Novoda, *podeta, *judido, *zanadoria, *obleda, *mido, *ganzuda, *tido, *Micadela*, por *Bilbao, platea, Novoa, poeta, judío, zanahoria, oblea, mio, ganzúa, tío, Micaela*.

Además de la "d" intervocálica, es frecuente observar en el español de Chile la inclusión de "b", "g" e "y" en casos de ultracorrección, tales como: **toballa, *Sambueza; *vago y *vaguiar, *canoga, *garuga, *mogo y *mogoso, *Figueroa; *sandiya, *chuyeco, *oyir, *freyiste, *puya*, en lugar de: *toalla, Sanhueza; vaho y vahear, canoa, garúa, moho y mohoso, Figueroa; sandía, chueco, oír, freis-te, púa*.

Otras manifestaciones del mismo problema y que tienen que ver con modificaciones que involucran consonantes, corresponden al de la pronunciación de grupos de consonantes, que son poco frecuentes en el español, como las combinaciones "ps" y "ts". Así, *etcétera, Concepción, Maritza, absurdo*, pasarán a, **eksétera, *Consección, *Maricsa, *acurdo*. Es cu-

¹² Se usa un asterisco para indicar que la forma siguiente es incorrecta.

rioso que la solución encontrada por los hablantes no sea articulatoriamente más simple que la forma correcta original. De ahí que se la considere como una pronunciación deliberada, muy cuidada, en resumen, una ultracorrección. Un caso similar es el de *farmacéutico*, transformado en **farmaséptico*. La combinación "pt" se dará también en la ultracorrección de *cóctel*, **cóptel*.

En otras situaciones los cambios afectan a vocales. El reemplazo de /e/ por /i/ en palabras como **tiatro*, **pior*, **iún* en vez de *teatro*, *peor*, *león*, hace que se ultracorrijan formas como *piano*, transformándolas en **peano*¹³.

Este fenómeno no es exclusivamente hispano. Los lingüistas ingleses lo denominan *hypercorrections* y citan abundantes casos. El norteamericano Bloomfield, en su gran trabajo *Language*, las considera "hyperforms" y da el caso del holandés, en que el sonido [y:] es el usado por la gente culta, desde donde ha ido cubriendo otros grupos sociales. Algunos aún emplean [u:] en su lugar, sin embargo. Quienes usan este último sonido están conscientes del carácter "superior" de [y:], y tratan ocasionalmente de usarlo para demostrar que no tienen un nivel bajo de instrucción. Así es como en ciertos casos en que ni el hablante más culto pronuncia [y:], ellos la usarán, diciendo **[vy:t]* por *[vu:t]* ("pie"), por ejemplo.

Hay casos en que la ultracorrección se relaciona con los dialectos geográficos. Así sucederá con algunos noruegos (Sommerfelt, 1968) que dirán /vak/ en lugar de /vag/ para no sonar daneses y conservar su identidad con el grupo al que pertenecen.

Para terminar esta sección sobre grado de formalidad y pronunciación vale la pena mencionar la tendencia generalizada de considerar principalmente al hablante y no así al oyente. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que la posición relativa del interlocutor hace que quien habla modifique su forma de expresión notablemente. Esto puede apreciarse con claridad en sociedades bilingües, en que es frecuente que el hablante elija la lengua del oyente para comunicarse (Beebe, 1977).

¹³ Cabe hacer notar que las mujeres emplean ultracorrecciones más frecuentemente que los hombres, lo que obedece a una tendencia que se verá con más detalles en la Sección 2.5.

2.4. CAMPO DEL DISCURSO Y PRONUNCIACION. El lenguaje en general, y la pronunciación en particular, se modifican notoriamente según de qué se esté hablando. Así, el lenguaje legal, el lenguaje religioso, el lenguaje de la propaganda radial o televisiva, tendrán características propias y distintivas. Tal como es propio del lenguaje de la propaganda el uso de ítemes léxicos como "caizado", "cabellos", "hogar", "bebé", "telas" y "cigarrillos" en lugar de "zapatos", "pelo", "casa", "guagua", "géneros" y "cigarros" (ver Vivanco, 1977), también habrá rasgos de pronunciación que se asocian con los diferentes campos. El lenguaje religioso tiene un ritmo especial, más lento que el empleado en otros casos. Habrá menos elisión de ciertas vocales y consonantes debido a esta misma lentitud, como también disminuirá la tendencia a la sinéresis y a la sinalefa. Estas características, que no son fáciles de describir, son, sin embargo, evidentes para cualquier hablante nativo. De allí que los humoristas hagan uso frecuente de estos rasgos, manteniendo las características lingüísticas pero variando el contenido, al narrar un partido de fútbol, por ejemplo, con el lenguaje que emplearía un sacerdote en un sermón. La no correspondencia entre la forma y el fondo produce el contraste necesario para crear la situación humorística.

En todas las lenguas se da el caso de variaciones que responden al campo del discurso. Pero hay una situación extrema, llamada *diglossia* por Ferguson (1959), quien lo toma del francés *diglossie*, aquí denominado *diglossia*, que se presenta en diferentes culturas. Por diglosia se entiende el uso de dos variedades diferentes y, en algunos casos, de dos lenguas distintas, en contextos muy específicos. Estas dos variedades coexisten en la comunidad lingüística y cada una de ellas tiene una definida función social. Uno de los casos más conocidos es el del griego moderno, con sus dos formas: el *demótico* y el *katharévoussa*. En general, puede decirse que el *katharévoussa* se emplea en sermones, cartas formales, discursos, charlas universitarias, noticieros, editoriales de diarios, poesía, etc. El demótico, por otra parte, se usa en la conversación diaria, en series de televisión y radioteatro, en discusiones políticas o académicas, en literatura "popular", etc. Caracterizan a una situación de diglosia los siguientes rasgos: ambas variedades tienen un nombre y se las "siente" distintas; las situaciones en que se emplea cada una de ellas están bien definidas y, principal-

mente, ningún grupo de la comunidad usa regularmente la variedad "alta" como medio de conversación diaria. En todos los casos la variedad alta se tiene que aprender como lengua escolar. Las situaciones en que se usa multiplican, en general, el medio escrito. Y si se usa la variedad alta oralmente, lo es en circunstancias en que ha habido preparación, como en el caso de un libreto en televisión. Si un hablante trata de usar la variedad alta en la conversación diaria, se le considerará artificial y pedante. Puede decirse que, en líneas generales, la forma alta tiene mayor prestigio y se la considera más "bonita" que la baja, aunque sea menos inteligible para parte de la población.

El problema de tener dos lenguas paralelamente trae consigo una serie de dificultades. La alfabetización es uno de ellos¹⁴. Como casi todo lo escrito se halla en la variedad alta, los niños, antes de aprender a leer y a escribir tienen que familiarizarse con esta modalidad elevada, que, en muchos casos, significa aprender una segunda lengua, pues hasta entonces ellos podían desarrollar su vida utilizando exclusivamente la variedad baja. Dice Trudgill, 1974, que "bajo el gobierno liberal de los años sesenta en Grecia, el demótico pasó a ser la lengua de las escuelas y hasta cierto punto, de los periódicos. Sin embargo, desde el cambio de gobierno de 1967 se ha vuelto, por decreto gubernamental, al katharévousa, lo que ha traído como consecuencia el presentar, nuevamente, considerables dificultades a los niños que están aprendiendo a leer y a escribir".

El caso de Grecia no es el único. Los niños suizo-alemanes deben aprender alemán estándar para alfabetizarse. Por lo menos en este caso aprenden una lengua que les amplía su mundo lingüístico y les permite comunicarse con un grupo social más amplio que con su lengua primaria.

Los casos de diglosia más conocidos, además del de Grecia y del Hochdeutsch-Schweizerdeutsch de Suiza, son los del árabe (clásico y de la vida diaria), del tamil (literario y coloquial), del creole y del francés en Haití, etc.

Hay variedades altas y bajas que varían

más en Gramática que en Lexis o en Fonología (Ferguson, 1959). En otros casos las distinciones son fundamentalmente léxicas. A veces la palabra es similar pero su pronunciación varía. En árabe, por ejemplo, tenemos que "ver" se dice [raʔa:] en la variedad clásica y [j a:f] en la coloquial. Un cambio fonológico constante será la presencia de [q θ ð] en la forma clásica, en lugar de [ʔ t d] en la forma coloquial, por ejemplo.

En algunos casos los rasgos fonológicos de las variedades alta y baja son similares, como en griego; relativamente diferentes, como en árabe o en el creole de Haití con respecto al francés, o sorprendentemente diferentes como en el caso del suizo alemán (ver Ferguson, 1959).

Para comprender mejor la situación podemos referirnos a las lenguas europeas, especialmente las romances, con respecto del latín. Este último fue la lengua de las comunicaciones formales, de los escritos académicos, de muchas obras filosóficas y científicas durante muchos siglos, y de la religión católica hasta hace muy poco¹⁵, mientras que la lengua vernácula (español, francés, inglés, etc.) se empleaba en la conversación diaria.

En ciertos casos el cambio no será de una variedad de una lengua a otra variedad de la misma. En Paraguay coexisten el español y el guaraní, que, según datos de 1960, era la lengua materna del 88% de la población. En este país, el guaraní es el medio de comunicación informal, en especial si se lleva a cabo en un medio rural, mientras que el español se reserva para situaciones que requieren mayor formalidad. Un acabado estudio acerca de este problema lo constituye "National Bilingualism in Paraguay" (Rubin, 1968) al igual que otras obras de este autor (ver Bibliografía).

En el suroeste de Estados Unidos se da una situación parecida. Las lenguas en cuestión son esta vez el inglés y el español. En casos como éste el problema cae más bien bajo el título de situación de bilingüismo que de diglosia.

2.5. SEXO Y PRONUNCIACION. La distinción entre sexos marca, de una u otra manera, al lenguaje. Las diferencias más obvias son las que se reflejan en los géneros gramaticales. Algu-

¹⁴ HYMES (1964) cita un informe de UNESCO, en el sentido que "todo alumno debería comenzar su educación formal en su lengua materna".

¹⁵ La prensa comentaba que los cardenales reunidos en cónclave para la designación de Papa empleaban el latín para comunicarse.

nas lenguas, como el español, distinguen pares de sustantivo como "profesor-profesora", "doctor-doctora", lo que no sucede, por ejemplo, en el inglés. Esta última lengua tampoco marca el género de los adjetivos ni de los artículos, como lo hace nuestro idioma. En el sistema de pronombres personales muchas lenguas distinguen género sólo en la tercera persona singular y plural (como el español) o sólo en la tercera persona singular (como el inglés). El tailandés, por otra parte, distingue género hasta en la primera persona singular. Si el hablante es varón, dirá *phom*, mientras que una mujer se referirá a sí misma como *dichan*.

Además del género gramatical, hay una variedad de lenguaje que puede denominarse "masculina" para diferenciarla de una "femenina". Los ejemplos tomados del léxico son los más reveladores. En Chile es frecuente que una mujer emplee el adjetivo "amoroso" para referirse no sólo a un objeto de su agrado, sino que también a un individuo que ha hecho algo que le ha sido satisfactorio. Difícilmente oiremos tal adjetivo proveniente de un varón en situaciones semejantes. Algo parecido sucederá con "tierno".

Acústicamente hablando, se puede asegurar que las vocales empleadas por las mujeres son más periféricas que las de los hombres, lo que es posible comprobar con análisis espectrográficos¹⁶. Por periféricas hay que entender: más frontales, más abiertas, más posteriores que las respectivas vocales usadas por varones, lo que tiene causas de orden fisiológico y, por lo tanto, se trata de un fenómeno universal y no de una lengua en particular, al igual que

las características de timbre y tono que distinguen a un hombre de una mujer y que se van haciendo más notables con el pasar de los años. A todos nos ha sucedido el haber confundido a un niño con una niña por teléfono, lo que en casos excepcionales acontece con adultos.

Hay lenguas en que la diferenciación entre las variedades masculina y femenina es notable desde el punto de vista fonético. Una lengua amerindia hablada en Gros Ventre, E.E.UU., presenta la peculiaridad siguiente: las oclusivas dentales palatalizadas en el habla masculina corresponden a oclusivas velares palatalizadas en la pronunciación femenina. Así, mientras un hombre dice [djatsa] por "pan", una mujer dirá [kjatsa].

En una lengua del noreste asiático, el yugakhir, las combinaciones /tj/ y /dj/ masculinas corresponden a /ts/ y /dz/ en el habla femenina e infantil.

Un caso curioso es el de los mazatecos de México, ya mencionados en la Sección 2.1., que emplean una lengua silbada. Ahora puede agregarse, y hacer así más precisa la información, que esta modalidad es empleada sólo por los varones. Las mujeres la comprenden perfectamente, pero no la utilizan.

El fenómeno sociolingüístico que se presenta a continuación es de gran interés. Diversos experimentos han demostrado que las mujeres usan consistentemente formas que se aproximan más a la variedad estándar de su lengua que los hombres. Una experiencia realizada en Detroit, acerca del uso de doble negación en inglés, rasgo considerado no-estándar, arroja los siguientes resultados:

TABLA IV

	Clase media alta	Clase media baja	Clase obrera alta	Clase obrera baja
hombres	6,3	32,4	40,0	90,1
mujeres	0,0	1,4	35,6	58,9

Estos resultados parecen sugerir que las mujeres son más sensibles a lo que este rasgo gramatical representa socialmente. A continuación veremos si esta capacidad perceptiva

del sexo femenino se refleja en hechos fonéticos.

La investigación realizada entre los negros de Detroit muestra que las mujeres usan un mayor porcentaje de "r" postvocálica¹⁷ que

¹⁶ Ver HEFFNER, 1969 (Págs. 81-83), y VIVANCO, 1976 (Págs. 23-26).

¹⁷ Sabido es que hay variedades del inglés que pronuncian u omiten la "r" en posición final o precon-

los hombres, característica fonética que, tanto en Detroit como en Nueva York es un rasgo de prestigio. Los resultados generales fueron los que muestra la Tabla V.

Si se toma en cuenta otro estudio, llevado a cabo en Norwich, Inglaterra, se confirma lo observado en Detroit. En el estudio inglés

se consideró la pronunciación de la "ng" en palabras como *walking*. La pronunciación estándar es con la consonante nasal velar sonora. La subestándar reemplaza el rasgo velar por alveolar transformándola en /n/. La Tabla VI muestra los porcentajes de /n/ en los diferentes grupos.

TABLA V

	Clase media alta	Clase media baja	Clase obrera alta	Clase obrera baja
hombres	66,7	52,5	20,0	25,0
mujeres	90,0	70,0	44,2	31,7

TABLA VI

	Clase media	Clase media baja	Clase obrera alta	Clase obrera baja
hombres	4	27	81	100
mujeres	0	3	68	97

Otros estudios realizados en distintas partes del mundo presentan un cuadro similar. Según Trudgill, 1974, la explicación de estos resultados podría ser: en primer lugar, los estudios sociológicos en general han demostrado que las mujeres están, hablando en general, más conscientes de su posición social que los hombres. En segundo lugar, el habla de la clase obrera, así como otros de sus rasgos culturales, tiene connotaciones de o asociaciones con masculinidad, lo que puede hacer que los varones deriven más fácilmente a lo que se aparta de la norma, por cuanto así sonará más rudo, característica que tradicionalmente se identifica con lo que "debe ser" un rasgo del obrero manual. Nótese que el hablar "demasiado bien", en forma exageradamente puntillosa y cuidada, se asocia comúnmente con femineidad, lo que hace que cómicos y comediantes recurran a este tipo de artificio lingüístico, entre muchos otros, para imitar a un homosexual. Recordemos, ade-

más, cuán frecuentemente algunas madres dicen a sus hijitas: "Así no hablan las niñas. Así hablan los rotos". La asociación resulta obvia.

La conciencia de lo que debe decirse hace que se produzcan situaciones interesantes en cuanto a lo que realmente se dice. Trudgill hizo el siguiente estudio en Norwich: determinó la pronunciación o elisión de la semivocal /j/ en palabras como *tune*. Se considera estándar en RP la forma que conserva la semivocal. Preguntó, además, a cada individuo si él pronunciaba o no ese sonido. Los resultados fueron de tres tipos:

- aquellos que pronunciaban o no la /j/ y estaban conscientes de ello;
- aquellos que no la pronunciaban pero que afirmaban pronunciarla;
- los que la pronunciaban pero decían no hacerlo.

Los componentes de cada uno de estos grupos, y con fines prácticos solamente, pueden denominarse: a) acertados; b) sobrepreciados; c) menospreciados (Tabla VII, pág. 52).

Puede apreciarse que los varones están notoriamente más conscientes de cómo pronuncian, a la vez que no hay hombres que sobreprecien su pronunciación. Entre las mujeres,

sonántica. A esta "r" se le denomina generalmente "r postvocálica". Sus realizaciones fonéticas, en caso de pronunciarla, son variadas, según se trate de hablantes escoceses, del norte de Inglaterra, de Irlanda o de algunas regiones de Norteamérica.

TABLA VII

	PORCENTAJE DE INFORMANTES		
	total	hombres	mujeres
acertados	80	94	64
sobrepresciados	13	0	29
menospreciado	7	6	7

por otra parte, es notable el porcentaje de informantes que creen pronunciar la forma estándar sin hacerlo, casi un tercio.

Con fines comparativos se incluye la Tabla VIII que muestra la pronunciación estándar de "here, idea", con un diptongo [ɪə] y su versión subestándar [e:]¹⁸ y la apreciación de los propios hablantes acerca de qué es lo que ellos pronuncian, o creen pronunciar, para ser más exactos.

TABLA VIII

	PORCENTAJE DE INFORMANTES		
	total	hombres	mujeres
sobrepresciados	43	22	68
menospreciados	33	50	14
acertados	23	28	18

Estos resultados confirman las afirmaciones hechas más arriba con respecto a la pronunciación de la /j/ en *tune*.

2.6. EDAD Y PRONUNCIACION. No puede desconocerse que haya una dependencia entre edad del hablante y su forma de expresión. En cuanto a lo fonético, la relación es principalmente de orden fisiológico y podremos distinguir fácilmente si quien habla es un niño de tres años, un adolescente, un adulto joven, un anciano, etc. El niño que recién aprende a hablar tiene dificultades para producir ciertos sonidos en determinados contextos, pues separadamente sabemos que puede articular sonidos considerados "difíciles" por los adultos de su comunidad lingüística y que se dan en lenguas a veces muy alejadas. Lentamente el niño va adquiriendo el sistema fonológico de su lengua, sustituyendo algu-

nos fonemas en un comienzo, produciendo monosílabos que muy pronto serán dos sílabas, y así, paulatinamente, hasta llegar finalmente a la forma adulta. Es importante hacer notar que la entonación es uno de los aspectos de la pronunciación que el niño logra dominar con mayor rapidez y eficacia, al igual que el sistema de acentuación. Alrededor del año el niño maneja, primero pasiva y luego activamente, pares mínimos de acentuación como *papa* y *papá*, *mama* y *mamá*.

Las generaciones jóvenes determinan, hasta cierto punto, direcciones de modificación fonética que a la larga pueden transformar la norma. Del mismo modo como en los ancianos van quedando marcas de lo que fue el español (o cualquiera otra lengua) de principio de siglo, nuestros jóvenes presentan tendencias de pronunciación que pueden llegar a ser adoptadas por toda la comunidad lingüística dentro de algunos años.

La pronunciación de la fricativa [ʃ] en lugar de la africada [tʃ] se ha hecho más frecuente en los últimos años en la zona central de Chile¹⁹. Un fenómeno que muchos consideraban indicador de descuido o de extracción social baja (informalidad o dialecto social bajo) hace unos quince años, aparece ahora en jóvenes y no tan jóvenes de todas las clases sociales y en situaciones de bastante formalidad. Personalmente conozco muchos profesores, algunos de castellano, que emplean la fricativa en cuestión, sin poseer la africada como variante alofónica siquiera.

Así como en el párrafo anterior se presentaba el caso de un sonido que comienza a hacerse frecuente, puede mencionarse el de otro que va desapareciendo. Se trata de la palatal lateral [ɬ] que en algunas regiones del mundo de habla hispana, cada vez menos, se emplea distintivamente, distinguiendo "valla" de "vaya", "hulla" de "huya", "olla" de "hoya", "halla" de "haya", etc.²⁰. En Chile la distinción que era normal entre los hablantes de Ñuble y Concepción, se ve limitada a las personas mayores. Entre los alumnos universitarios provenientes de esa región, por ejemplo, ya no se hace esta diferencia.

¹⁹ "La fricativa [ʃ] es fenómeno general, propio de todas las clases sociales, en Antofagasta, Tocopilla, Calama, Chuquibambilla, y en gran parte, también, del Norte Chico" (OROZ, 1966).

²⁰ En España se mantiene la distinción sólo en Castilla la Vieja, Asturias, Aragón y Navarra, mientras que en la América hispana ésta mayoritariamente se ha perdido (NAVARRO TOMÁS, 1957).

¹⁸ Ambas transcripciones según TRUDGILL, 1974.

2.7. MEDIO DEL DISCURSO Y PRONUNCIACION. Aunque la situación normal es que la pronunciación corresponda sólo a la lengua oral —tal como la escritura está ligada a la lengua escrita—, son múltiples las ocasiones en que se produce oralmente un texto escrito. Las diferencias entre la pronunciación de lo leído y de la conversación son importantes. La elaboración gramatical de la primera, la espontaneidad de la segunda, los falsos comienzos que hacen empezar varias veces un hecho de habla oral, el carácter generalmente más formal de la primera, etc., son las características que aparecen como más relevantes.

Nos detendremos un poco en el grado de formalidad que se asigna al texto "leído" en relación con el "no-leído". El primero ha sido "redactado", lo que significa "pensado" y rehecho varias veces, dado el carácter relativamente permanente que se atribuye a lo escrito, opuesto a la transitoriedad de lo oral. Quien ve algo escrito tiende a darle más importancia que a algo que simplemente oyó, por lo que es frecuente oír como refuerzo de un argumento: "Lo leí en un libro". Del mismo modo son comunes las afirmaciones que se dicen pero no se escriben comúnmente, como promesas de gratitud muy exagerada, groserías, declaraciones comprometidas, etc. Todas estas características hacen que cuando leemos un texto en voz alta seamos más cuidadosos que cuando simplemente hablamos. Por este motivo es frecuente oír ultracorrecciones hechas por locutores de radio y televisión, quienes en su afán de pronunciar intachablemente introducen sonidos ajenos al español, como es la [v] labiodental, cada vez que ven una "v" ortográfica²¹. Cabe citar aquí a autoridades de la fonética española como son Tomás Navarro (1957), Samuel Gili Gaya (1953), Emilio Alarcos Llorach (1965), Rafael Lapesa (1968), Oroz (1966), y al Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española, de la Real Academia Española (1973), quienes demuestran sin lugar a duda que la [v] es un sonido totalmente extranjero. Al respecto, dice Navarro:

"No hay noticia de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pronuncia-

²¹ Es frecuente que algunos profesores de enseñanza básica insistan en diferenciar [b] y [v], sancionando a los alumnos que no lo hacen. Cabe mencionar que este fenómeno es un caso particular del español de Chile (Oroz, 1966; LENZ, 1940).

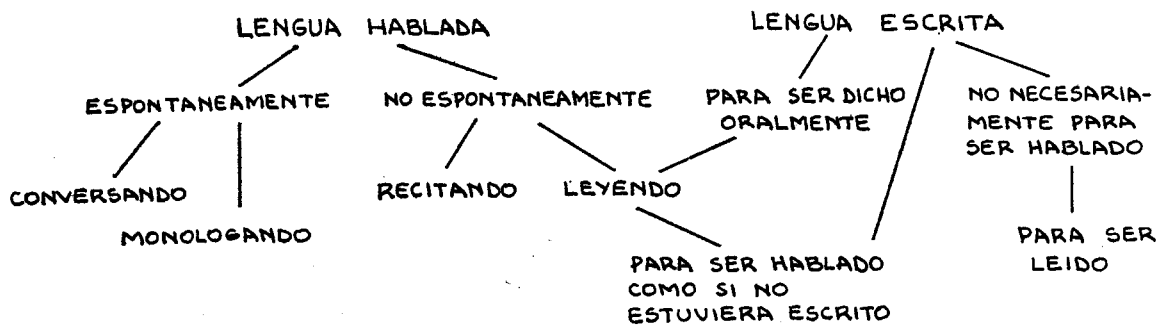
ción española... Hoy sólo pronuncian entre nosotros la *v* labiodental algunas personas demasiado influidas por prejuicios ortográficos o particularmente propensas a afectación... El distinguir la *v* de la *b*, no es de ningún modo un requisito recomendable en la pronunciación española. La tradición fonética de esta lengua, el ejemplo de los buenos actores y oradores y el uso general son contrarios a dicha distinción. La mayoría de las personas cultas tanto en Castilla como en las demás regiones afines, lejos de estimar la pronunciación de la *v* labiodental como una plausible perfección, la consideran como una mera preocupación escolar, innecesaria y pedante. El prurito de distinguir en la pronunciación lo que se distingue en la escritura, no es más fundado, por lo que se refiere al español, en el caso de la *v* y la *b*, que lo sería si se tratase de diferenciar también fonéticamente, por tratarse de signos ortográficos distintos, la *c* (ce, ci) de la *z*, la *g* (ge, gi) de la *j*, o la *c* (ca, co, cu) de la *qu* (que, qui)". (Navarro, 1957).

En esta sección se ha distinguido entre un texto leído y otro no-leído. Pero esta distinción no es exhaustiva. En la página 54 aparece un diagrama tomado de *Aspects of Varieties Differentiation* (Gregory, 1967) en que aparecen las variaciones situacionales relacionadas con el medio empleado por el hablante.

Cada una de las formas de producción oral mostradas en ese diagrama resultarán en pronunciaciones diferentes. Algo recitado tendrá una pronunciación mucho más cuidada y carente de elisiones, debilitamientos, asimilaciones, etc., que algo leído, por ejemplo. En sus investigaciones, los sociolingüistas consideran el medio del discurso cuando comparan la producción de un individuo leyendo listas de palabras o un trozo, por una parte, y hablando formal o informalmente, por otra.

Aunque parece difícil determinar claramente estas diferencias, es fácil darse cuenta que un locutor radial está leyendo un texto y no está hablando espontáneamente, por ejemplo.

Se ha reproducido el diagrama de Gregory por considerarlo más real que el punto de vista tradicional, que tomaba en cuenta dos dimensiones solamente: lengua escrita y lengua oral. El lector podrá apreciar la gran



cantidad de combinaciones posibles, cada una de las cuales repercutirá en una pronunciación más o menos diferente.

2.8. PARTICIPACION EN EL DISCURSO Y PRONUNCIACION. Por participación en el discurso, siguiendo la clasificación de Crystal y Davy, 1969, se entiende la interacción de hablantes y oyentes en un hecho de habla. Fundamentalmente se dan dos situaciones: *monólogo* y *diálogo*. Las combinaciones pueden ser de varios tipos, las que a su vez modificarán la pronunciación del hablante. Un diálogo, con sus interrupciones, falsos comienzos, repeticiones, etc., puede tornarse monólogo con gran facilidad. En este caso no habrá tantas interrupciones y el flujo del lenguaje será más continuo.

Hay situaciones de monólogo en que se encuentra físicamente presente el interlocutor (una clase lectiva, una charla, una exposición de un trabajo, una actuación de un cómico, etc.), el que influye de una u otra manera en el hablante. El profesor, el charlista o el cómico intuye o deduce de la expresión facial de los oyentes, de sus risas, etc., si hay comprensión de lo que está exponiendo. Esto determinará que no incurra en repeticiones innecesarias, las que, por otra parte, serían indispensables al percatarse de que el público no lo sigue. La velocidad de articulación disminuirá notablemente en este último caso, al igual que el acento más marcado en elementos léxicos fundamentales.

En otros casos el interlocutor no está físicamente presente (una conferencia por radio o televisión o grabada en cinta magnética, etc.) y el hablante no tiene información de ningún tipo acerca de cómo se está recibien-

do su mensaje. Sólo su experiencia puede ayudarlo. Hay hablantes que en estas oportunidades pronuncian meticulosamente, hacen gran uso de pausas y de énfasis, produciendo, en general, un lenguaje muchísimo más cuidado que si se encontraran realmente frente a un grupo.

Ya se ha visto que muchos investigadores, al analizar la incidencia de diversos factores sociales en el lenguaje, consideran importante consignar si el hecho de habla corresponde a monólogo o diálogo, como serían la lectura de un trozo y una conversación, respectivamente.

2.9. MODALIDAD DEL DISCURSO Y PRONUNCIACION. Por modalidad del discurso se entiende la elección consciente o inconsciente que un individuo hace para expresar un concepto, un sentimiento, una experiencia, etc. Podrá estimar conveniente comunicar un hecho a un amigo mediante una llamada telefónica, una reunión en torno a un café o durante una comida. Un investigador podrá exponer los resultados de sus estudios en una clase, una charla, una mesa redonda o una conversación informal con algunos colegas. Cada una de estas modalidades, ligadas a un grado de formalidad diferente, a una participación distinta y a un empleo del medio del discurso que puede ser simple o complejo (exposición oral sin preparación escrita previa, lectura de un trabajo, exposición oral con apoyo de material escrito, etc.), resultará en una pronunciación diferente.

Una vez más, puede comprobarse que los nueve factores analizados hasta este momento se dan paralela y entrelazadamente.

2.10. GRUPO ETNICO Y PRONUNCIACION. Es frecuente que algunos autores se refieran, por ejemplo, al "inglés de los negros de EE.UU.". Esta afirmación implica que individuos de diferentes razas hablan de distinta forma. Esta aseveración es errónea, como lo han demostrado investigaciones que han tratado de probar científicamente esta conexión. En Estados Unidos se tomó un grupo de individuos, los que actuaron como jueces para decidir a qué raza pertenecían los hablantes que oírían en grabaciones de cinta magnética. Muchos de ellos se equivocaron. La causa de la equivocación fue que los hablantes grabados magnetofónicamente eran excepcionales. Los blancos habían vivido mucho tiempo entre negros, o se habían educado en áreas en que predominaban los valores culturales de los negros. Los negros del experimento habían vivido o se habían educado en áreas mayoritariamente blancas (Trudgill, 1974).

Este experimento demuestra: primero, que hay diferencias entre el habla de la mayoría de los negros y de la mayoría de los blancos. Segundo, que estas diferencias son el resultado de una *conducta adquirida*. La gente no habla de una u otra manera porque sea blanca o negra. Lo que sucede es que adquieren las características lingüísticas de aquellos con quienes están en contacto estrecho.

En las diez secciones precedentes se ha mostrado un panorama general de la relación existente entre lo social y la pronunciación. A continuación se presentan algunas consecuencias pedagógicas que pueden derivarse de dicha relación.

3.0. CONSECUENCIAS PEDAGÓGICAS. La enseñanza de la pronunciación es uno de los puntos más conflictivos en lo que concierne al aprendizaje de lenguas extranjeras y las fuentes bibliográficas que tratan este problema son escasísimas. Las consecuencias pedagógicas presentadas aquí son propias del autor del artículo y están basadas principalmente en su experiencia personal. Entre las múltiples consideraciones que conciernen a la determinación del papel que debe jugar la enseñanza de la pronunciación, lo que no debe olvidarse, y es nuestra obligación tener en cuenta cada vez que elaboremos un plan de estudios, un programa o sencillamente planeemos una clase, son los objetivos últimos de nuestra enseñanza. La primera pregunta debe ser: ¿Para qué estudian alemán (francés, inglés, italiano, etc.) nuestros alumnos? Habrá mu-

chas respuestas diferentes. Si se trata de un profesional que necesita el idioma extranjero con fines exclusivamente bibliográficos, poco o nada deberemos preocuparnos de la pronunciación. Pero éste es un caso extremo, pues en este ejemplo suponemos que nuestro profesional no tendrá contacto personal con colegas extranjeros con quienes tenga que comunicarse oralmente, ya sea conversando o asistiendo a charlas, mesas redondas o encuentros, situaciones bastante frecuentes en nuestros tiempos. Al otro extremo de la línea en que se ha situado a este profesional hipotético se encuentran los alumnos que se preparan para ser profesores de una lengua extranjera. Esto significa que serán "profesionales de un idioma" —los únicos modelos que tendrán sus futuros alumnos— y, como tales, su manejo del idioma, incluyendo la pronunciación, debe ser del mejor nivel posible. En este plano no podemos contentarnos con que se comuniquen apenas inteligiblemente. No basta un manejo a nivel *fonémico*. Será necesario preocuparse de conseguir una producción *fonéticamente satisfactoria*, esto es, que puedan manejar alófonos condicionados por contextos fónicos, gramaticales y situacionales.

Los casos intermedios entre los dos extremos planteados en el párrafo anterior tendrán respuestas que también variarán en cuanto a la importancia que debe dársele a la pronunciación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua. A nivel de enseñanza media, por ejemplo, parece adecuado conseguir un grado de inteligibilidad de tipo fonémico. No creo, personalmente, que el profesor deba preocuparse de lograr diferencias alofónicas. Por otra parte, tradicionalmente se ha practicado pronunciación, a todo nivel de enseñanza, en base a la lectura de textos escritos. Sería aconsejable que también se la considerara en la producción de textos orales.

Otro aspecto que cae dentro de la fonética es el del reconocimiento de la lengua oral. Generalmente se enseña a pronunciar, pero no a oír. Un alumno puede adquirir una pronunciación satisfactoria y ser considerado bueno en este aspecto, pero, sin embargo, puede tener dificultades en la comprensión de un texto oral. Esta es una habilidad que requiere práctica y tiene una importancia igual o mayor que la producción oral. En su vida futura es probable que el alumno de enseñanza media no tenga que hablar jamás

en la lengua extranjera que aprendió en el liceo, pero probablemente tenga muchas oportunidades de oírla (canciones, películas, charlas, cursos, etc.). El papel del laboratorio de lenguas es fundamental en este aspecto, más que en otros donde es fácilmente reemplazable.

3.1. En un curso de pronunciación a nivel superior deberían incluirse, si el tiempo lo permitiera, muchas de las nueve características sociales discutidas en las secciones 2.1. a 2.9.

El alumno debería ser capaz de reconocer algunos de los dialectos geográficos más importantes y pronunciar uno de ellos en forma consistente. La elección de éste dependerá, fundamentalmente, de factores ajenos a él, como serán el acento de sus profesores y la procedencia del material que éstos empleen, sin dejar a un lado aspectos subjetivos como su preferencia personal, por afinidad con una cultura determinada o por experiencias anteriores en un país o medio cultural determinado. En todo caso, es aconsejable que la variedad elegida sea comprendida por un gran número de hablantes, lo que hace del RP y el GA, en el caso del inglés, por ejemplo, los candidatos con más opción. Hay que insistir en el criterio de la consistencia. El alumno debe evitar la mezcla de acentos, por cuanto el resultado producido, además de ocasionar algunas confusiones, denotará falta de preocupación. Imaginemos a un francés hablando español con la "y" argentina del Río de la Plata, la "z" castellana y una entonación mejicana. El producto de esta combinación no será de ninguna manera deseable. La consistencia no debe mantenerse sólo dentro de lo fonético. Si el hablante emplea un léxico notoriamente británico, como *petrol*, *lift*, *railway*, en lugar de *gasoline*, *elevator*, *railroad*, lo natural será utilizar RP, por ejemplo.

3.2. El dialecto social que se emplee en la enseñanza de una lengua extranjera debe corresponder, en general, a un nivel culto, sin llegar a refinamientos exagerados ni a vulgarismos que sólo pueden ser manejados por un hablante nativo sin caer en el ridículo.

La mayoría de los textos presenta este tipo de lenguaje, que podría ubicarse como de la clase media educada. Algunos incluyen expresiones que muchos podrían considerar vulga-

res, pero que son parte de la comunicación de la vida diaria ²².

3.3. El punto anterior bien puede considerarse dentro del factor formalidad. Ya se dijo anteriormente que muchas veces se tocan clase social y posición relativa de los hablantes. Recordemos que en la Tabla III, de la Sección 2.3. se apreciaba que un aspecto de la pronunciación coincidía en su tratamiento por la clase obrera baja en lectura de listas de palabras (mayor formalidad) y por la clase media media en su versión más informal.

La mayor parte de los textos de estudio, con un enfoque situacional, presenta un lenguaje coloquial, en contextos que tratan de ser lo más reales posibles, posición que es desde todo punto de vista aconsejable. Recordemos que hasta no hace mucho tiempo la mayor parte de los textos no era más que una antología de trozos literarios, o una colección de narraciones descriptivas de situaciones o hechos, más que situaciones propiamente tales ²³.

Consecuentemente con lo expresado en el párrafo anterior, la pronunciación que debemos enseñar será la que corresponde al tipo de lenguaje empleado, en este caso, coloquial. Las formas débiles, las asimilaciones, las uniones, las elisiones serán más frecuentes y la entonación deberá ser también la que se emplea en la conversación y no la adecuada para leer un trozo descriptivo, por ejemplo.

3.4. En cuanto a la enseñanza de la pronunciación con respecto al campo del discurso, pocas serán las oportunidades que tendrán nuestros alumnos de emplear varias realizaciones. Ya se ha dicho que hay diferentes pronunciaciones que corresponden al lenguaje religioso, jurídico, médico, etc., variedades que están condicionadas por la actividad que realizan los hablantes en un momento dado. Un extranjero tiene pocas oportunidades de participación en situaciones tan específicas y, por lo tanto, tendrá que manejarse dentro del len-

²² Ver *People Speaking*, WINDSOR LEWIS, 1977, en que en algunos diálogos, el N° 47, por ejemplo, aparecen exclamaciones que tradicionalmente se consideran obscenas, pero que dentro del contexto en que figuran pueden considerarse normales.

²³ Algunos textos, como *Advanced Conversational English*, CRYSTAL y DAVY, 1975, se han basado en conversaciones reales grabadas sin conocimiento de los hablantes. Muchas posibilidades de explotación de este material aparecen en MORROW, 1978.

guaje de la conversación diaria, campo que todo hablante, de cualquier lengua, debe conocer. Las especializaciones vienen posteriormente. Es mi opinión, compartida por muchos colegas, que no existe un "inglés para médicos", o un "francés para físicos". Lo que existe es el inglés y el francés, que sirven para múltiples propósitos. Pero antes de aprender "inglés para médicos" hay que conocer el inglés, reducido, si se quiere, a las estructuras fundamentales, un léxico mínimo y una pronunciación inteligible. Que el italiano de una cierta especialidad utilice más voz pasiva que activa, por ejemplo, es un detalle que no debe hacer variar fundamentalmente nuestra enseñanza. Por otra parte, un médico que necesita inglés con fines profesionales generalmente posee un vocabulario especializado que ha aprendido sin darse cuenta (y que un profesor de inglés no conoce muchas veces en su totalidad) y lo que necesita es precisamente aprender a usar estructuras gramaticales y fónicas que le permitan comunicarse.

3.5. El resto de los factores que inciden en la pronunciación (sexo, edad, medio, participación y modalidad) son de menor importancia pedagógica para un hablante extranjero. La influencia del sexo y de la edad, por ser bastante universales en cuanto a lo fonético, no necesitan enseñarse especialmente.

Respecto al medio del discurso, ya nos referimos en los puntos anteriores a la tendencia moderna de emplear la lengua oral en la enseñanza, lo que se ha visto reforzado con el apoyo tecnológico de discos, grabadoras y laboratorios de lengua. No debemos caer, eso sí, en el extremo de quitar importancia a la lengua escrita. Debe haber un equilibrio que sólo se pierda en favor de los intereses últimos de nuestros alumnos, pensando en quienes necesitan más o menos de las variedades orales o escritas. Recordemos, además, que por oral no hay que entender sólo producción, sino que es fundamental el reconocimiento y la comprensión de los textos hablados, como se ha dicho reiteradamente.

4.0. El propósito central de este trabajo ha sido mostrar cuán amplia es la gama de variedades del lenguaje, particularmente del punto de vista de la pronunciación, que manejamos como hablantes nativos. El aprender una lengua es tarea difícil. Si pensamos que

para hablarla se requiere que seamos capaces de manejar cierta cantidad de estructuras, un determinado vocabulario y un sistema fonológico dado, estamos muy equivocados. Los hablantes nativos de una lengua logramos no sólo lo mencionado en la oración anterior, sino que somos capaces, además, de adecuar estas estructuras, este léxico y nuestra pronunciación a diferentes situaciones. En otras palabras, tenemos que no somos sólo *competentes* en la lengua materna, sino que, además, somos competentes *comunicativamente*. Sólo cuando se logra esto último, podemos decir que manejamos el español, en nuestro caso. Por este motivo es que resulta tan difícil dominar una lengua extranjera al extremo de ser tomado por un hablante nativo de aquélla. Generalmente se consigue una buena y a veces excelente competencia, pero punto menos que imposible será ser capaces de emplearla adecuadamente en todas las situaciones en que se requiera. En cuanto a la pronunciación, a veces oiremos que se dice que alguien habla muy bien el francés, y se agrega que pronuncia mejor que los mismos franceses. Esta última aseveración señala, justamente, que su excesivo cuidado delata la habilidad aprendida, en la que están ausentes esas "imperfecciones" propias de quien habla naturalmente su lengua. Los enfoques funcionales y nomenclaturales tienen que tomar en cuenta, sin duda, que el hablante extranjero estará siempre desempeñando su papel, esto es, el de "hablante extranjero", que cae fuera de las categorías discutidas en la Sección 2. Pretender que nuestros alumnos se acerquen al modelo del hablante nativo es una utopía. Pero es importante que nos demos cuenta de la gigantesca tarea que tenemos por delante y que tratemos que nuestro propio manejo de la lengua extranjera sea el mejor posible. Es interesante que nos preocupemos de oír a hablantes de la L₂ (en el cine, en grabaciones de cinta o disco, etc.) para apreciar la riqueza que encierra ya no solamente el lenguaje literario sino que el de la vida diaria. Mientras mejor comprendamos cómo funciona el lenguaje, cómo se amolda a las circunstancias y a las personas, más aprenderemos de nosotros mismos. Sabremos apreciar que cada ser humano es un creador, que a través del lenguaje, que es su máxima creación, se proyecta a los demás tratando de establecer el contacto necesario para unirse al grupo social al que pertenece y así interactuar.

BIBLIOGRAFIA

- ABERCROMBIE, D. 1967. *Elements of General Phonetics*. Edinburgo. Edinburgh U.P.
- ALARCOOS, E. 1965. *Fonología Española*, 4ª ed. Madrid Gredos.
- ALEXANDER, H. 1962. *The Story of Our Language*. Garden City, N. Y. Dolphin Books.
- ALONSO, A. 1951. *Estudios Lingüísticos. Temas Españoles*. Madrid. Gredos.
- . 1961. *Estudios Lingüísticos. Temas Hispano-americanos*. Madrid. Gredos.
- BEBBE, L. 1977. "The Influence of the Listener on Code-switching". *Language Learning*, vol. 27, Nº 2.
- BERNSTEIN, B. 1970. "Social Class, Language and Socialization", Giglioli, 1972.
- BLOOMFIELD, L. 1933. *Language*. Nueva York. Henry Holt and Co.
- BRIGHT y RAMANUJAN. 1964. "Sociolinguistic Variation and Language Change". COMP. Pride y Holmes, 1972.
- BROWN y GILMAN. 1960. "The Pronouns of Power and Solidarity". Laver and Hutcheson, 1972.
- BUSNEL y CLASSE. 1976. *Whistled Languages*. Berlín. Springer-Verlag.
- CANFIELD, L. 1962. *La Pronunciación del Español en América*. Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 17.
- CRYSTAL y DAVY. 1969. *Investigating English Style*. Londres. Longman.
- . 1975 *Advanced Conversational English*. Londres. Longman.
- CHAVARRIA AGUILAR. 1951. "The Phonemes of Costa Rican Spanish". *Language* 27.
- FERGUSON, C. A. 1959. "Diglossia". Giglioli, 1972.
- FISHMAN, J. A. COMP. 1968. *Readings in the Sociology of Language*. La Haya. Mouton.
- . 1969. "The Sociology of Language". Giglioli, 1972.
- FOSTER, B. 1968. *The Changing English Language*. Harmondsworth, Middlesex. Penguin.
- FOSTER, D. 1975. *Three Essays on Linguistic Diversity in the Spanish Speaking World*. La Haya. Mouton.
- GEERTZ, C. 1960. "Linguistic Etiquette", Pride y Holmes. 1972.
- GIGLIOLI, P. COMP. 1972. *Language and social Context*, Harmondsworth, Middlesex. Penguin.
- GILI GAYA, S. 1953. *Elementos de Fonética General*. Madrid. Gredos.
- GIMSON, A. C. 1970. *An Introduction to the Pronunciation of English*, 2nd. ed. Edward Arnold.
- GREGORY, M. 1967. "Aspects of Varieties Differentiation". *Journal of Linguistics*, vol. 3, Nº 2.
- GUMPERZ, J. 1968. "The Speech Community". Giglioli, 1972.
- . 1970. "Sociolinguistics and Communication in Small Groups". Pride y Holmes, 1972.
- HARRIS, J. 1969. *Spanish Phonology*. Cambridge, Mass. The MIT Press.
- HEFFNER, R-M.S. 1969. *General Phonetics*. Madison, Milwaukee y Londres. The University of Wisconsin Press.
- HYMES, D. 1964a. "Towards Ethnographies of Communication: The Analysis of Communicative Events", Giglioli, 1972.
- . COMP. 1964b. *Language in Culture and Society*. Nueva York.
- JONES, D. 1962. *An Outline of English Phonetics*. Cambridge. Heffer.
- JOOS, M. 1962. *The Five Clocks*, Nº 22. Indiana U. Research Center.
- LABOV, W. 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics. Washington, D. C.
- . 1969. "The Logic of Nonstandard English". Giglioli, 1972.
- . 1970. "The Study of Language in Its Social Context". *Studium Generale*, vol. 23.
- LAPESA, R. 1968. *Historia de la Lengua Española*. Madrid. Escelicer.
- LAKOFF, R. 1976. "Language and Society". Wardhaugh y Brown, 1976.
- LAWTON, D. 1968. *Social Class, Language and Education*. London. Routledge & Kegan Paul.
- LENZ, R. 1940. *El Español en Chile*, BDH, tomo VI. Buenos Aires.
- MAC CARTHY, P. 1967. *English Pronunciation*. Cambridge. Heffer and Sons.
- MALMBERG, B. 1950. *Etudes sur la Phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*. Lund.
- . COMP. 1968. *Manual of Phonetics*. Amsterdam. North-Holland Publishing Co.
- MORROW, K. 1978. *Advanced Conversational English. Workbook*. Londres. Longman.

- NAVARRO, T. 1957. *Manual de Pronunciación Española*, 7ª ed. Nueva York. Hafner.
- O'CONNOR, J. D. 1973. *Phonetics*, Harmondsworth, Middlesex. Penguin.
- OROS, R. 1966. *La Lengua Castellana en Chile*. Santiago. Facultad de Filosofía y Educación, U. de Chile.
- OTERO, C. 1971. *Evolución y Revolución en Romance*. Barcelona. Seix Barral.
- PRIDE y HOLMES. 1972. *Sociolinguistics*. Harmondsworth, Middlesex. Penguin.
- RABANALES, A. 1953. "Introducción al Estudio del Español de Chile. Determinación del concepto de chilenuismo", anexo Nº 1 de *BFUCH*, Santiago.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid. Espasa Calpe.
- ROACH, P. J. 1978. Crítica a Busnel y Classe, 1976. *Journal of Linguistics*, vol. 14, Nº 1.
- RUBIN, J. 1962. "Bilingualism in Paraguay", *Anthropological Linguistics* 4. Bloomington, Indiana.
- . 1963. "Bilingual Usage in Paraguay". Fishman, 1968.
- . 1968. "National Bilingualism in Paraguay". *Janua Linguarum*, Series Practica, 60. La Haya. Mouton.
- SHUY, W. 1976. "Dialectology". Wardhaugh y Brown, 1976.
- SOMMERFELT, A. 1968. "Phonetics and Sociology", Malmberg, 1968.
- TRUDGILL, P. 1974. *Sociolinguistics: An Introduction*. Harmondsworth, Middlesex. Penguin.
- VIVANCO, H. 1976. "Análisis Espectrográfico de la Reducción Vocálica en Español y en Inglés", *Lenguas Modernas* Nº 3. Santiago. Depto. Lenguas Modernas, Fac. Filos. y Letras. U. de Chile.
- . 1977. "Variedades del Lenguaje de Acuerdo a la Situación". Vivanco y Wigdorsky, 1977.
- VIVANCO y WIGDORSKY. COMP. 1977. *Presencia social del Lenguaje*. Santiago. Depto. de Lingüística, Inst. de Letras, U. Católica de Chile.
- WARDHAUGH y BROWN. COMP. 1976. *A Survey of Applied Linguistics*. Ann Arbor. The University of Michigan Press.
- WINDSOR LEWIS, J. 1977a. "The r-link business - a reply". *Journal of the International Phonetic Association*, vol. 7, Nº 1.
- . 1977b. *People Speaking*. Londres. Oxford University Press.